

III Semana del Adviento

Viernes

Jn 5, 33-36

Juan era la lámpara, que ardía y brillaba. El profeta había anunciado a Jesús como *'la luz de las naciones para que la salvación alcance hasta el confín de la tierra'*. Y Jesús diría de Juan el Bautista que *'él era la lámpara que ardía y brillaba'*, por lo que ya el principio del evangelio de Juan nos habla de él diciendo que venía a dar testimonio de la luz. *'Venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz'*.

El evangelio nos habla de Juan el Bautista pero siempre en referencia a Jesucristo. Da testimonio sobre la identidad mesiánica de Jesús ante los judíos. Él no era la luz, pero sí reflejo de ella, lámpara que ardía y brillaba en la oscuridad, indicando el camino del que veía detrás de él (cfr. Jn.1, 8). ¿Quién además de Juan Bautista, puede testimoniar a favor de Jesús? Las obras que realiza y que confirman que es el enviado del Padre.

La fe en Cristo es luz que ilumina la propia vida y por lo mismo el propio misterio y el de Dios en el hombre. La fe de los humildes y limpios de corazón es la que reconoce en Cristo al enviado del Padre y en sus obras, los signos de esa venida. El creyente en Dios cree, espera y ama en Cristo, es decir luz para el mundo y la sociedad.

Conocer a Dios como Padre, a su Hijo como camino verdad y vida y la fuerza de su amor con el Espíritu Santo que nos ha dado es suficiente para vivir con valentía, audacia y fortaleza el hecho de ser discípulo de Jesús todos los días. En este Adviento vivamos la novedad del evangelio con alegría y fe este tiempo santo, signo de la luz que ha de brillar siempre en nuestros corazones, siguiendo el testimonio de Juan, que vino *"...como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz'*.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)